

Ahora sí

Ahora sí/ Julio César Galán
–1ª ed. Buenos Aires, 2018–

ISBN 978-987-4914-02-6

© Julio César Galán
© Huesos de jibia

Pasaje Robertson 522
(1406) C.A.B.A.

www.huesosdejibia.com.ar
www.huesosdejibia.blogspot.com.es
www.facebook.com/editorial.hdj
huesosdejibia@gmail.com

Edición: Walter Cassara
Diseño: Pedro Giraldo

Hecho el depósito que indica la ley 11.723
Impreso en Argentina

JULIO CÉSAR GALÁN
Ahora sí

NOTA DEL AUTOR

Esta selección de poemas abarca una temporalidad que va de 1997 a 2017, arco de años en el que se encuadran los siguientes libros de poemas: *El ocaso de la aurora*, *Tres veces luz*, *Márgenes*, *Inclinación al envés*, *El primer día* y *Testigos de la utopía*. La reunión de un conjunto de poemas supone la inevitable mirada retrospectiva. Retroceder significa juzgarse sin reparos, ponerse límites y enseñarse aperturas. Mientras nos desandamos, van creciendo las dudas a modo de tríptico azul: ¿Con qué fechas vallar el inicio y el cierre de este primer recuento? ¿Qué textos eliminamos? ¿Qué títulos pueden resumir media vida poética? (si no llega a ser toda una existencia, ¡nunca sabes cuándo vas a morir...!). Sigamos con el paseo y vayamos en dirección contraria al futuro: la primera publicación poética la realicé en 2004 con *El ocaso de la aurora*, libro de tanteos, de afirmaciones y de influencias; libro que decidí reescribir —en parte— en *El primer día* (2016) y del que solo rescato este poema retocado y transformado en prosa: “Cada día son los dioses, apúralos en la destreza de igualar tus manos con tus manos, pues no diferenciándote de ti habrás conocido a quien te vive. Y una vez terminada tu unidad, siempre desde la lejanía, no busques más en la aurora las azarasas luces. Y solo cuando comiences a saciarte con cada ser, nacerás con cada uno de ellos, haciéndote dios del ahora”. Poema que resume este repaso y esta vida. Saltamos a *Tres veces luz* (2007) y me pongo en la entrada, en “el silencio de las máscaras mortuorias al fondo del escenario y el descubrimiento de las verdades que casi siempre son tristes, para que vuelvan las palabras que nunca debieron perderse”. Regresar, recontar, recordar, eso hacemos con esta selección y eso hicimos con *Márgenes* (2012); pero desde el otro lado de la noche: desde el mediodía. Libro de poemas lleno de islas luminosas, de soledades y de treguas. Ambos poemarios se completan con *Inclinación al envés* (2014), el cual cierra la trilogía *Acorde para las aguas madres* y con ello un ciclo de enfermedad y amor. La paradoja nos dice que si algo se termina, algo empieza: *El primer día*, revisión y reescritura de unos años que apenas se vivieron o que se habitaron sin límites. Estas últimas palabras me hacen pensar en la extranjería, en el

exilio argelino y en el balance de años y de instantes: *Testigos de la utopía* (2017). Aquí pensamos el abismo y el ascenso; siempre en los extremos y en esa parte claroscuro de síes mágicos para volver –siempre jóvenes– a contar en el último libro futuro, con los versos aún muy verdes y aún sin título, el itinerario del náufrago en la isla de los fuegos.

Por último, tengo que comentar que el lector puede encontrarse en la tercera parte del libro con los siguientes símbolos: □ espacio dejado en blanco por el autor; † palabra ilegible; // pasaje dudoso; y § lectura conjeturada.

PRIMERA PÁGINA
TRES VECES LUZ

La casa maravillosa

Humanizo las cosas.

Me susurran que oculte
mi corazón detrás de sus conflictos.
Son importantes por sí solas
y me abren grutas
donde sentir mi esencia.
Me dicen cuáles son
las soledades
que desatan y ascienden.

Observo en cada forma
el retrato de mi distancia.
Entré en su movimiento
interno sin obstáculos:
deshacen mi perfil según las leyes
del silencio y el grito,
siguiendo el grado más alto de misticismo
materialista que puedo inventar.

Pero, a veces, mantienen una actitud irónica
con mis angustias,
desde hace tiempo
mucho más numerosas.

Humanizo las cosas.
El brillo de sus superficies
descubre las locuras de mis otros,
esos que han fracasado frente al hombre.

Progresan en sus luces hasta ser mis sentidos:
son los espectadores de mi nada,
si soy nadie.

Humanizo las cosas. Y presiento
que este viajar hacia sus fondos
sucumbirá ante las fisuras
que soy en el tiempo...

La recepción de unas alas

Vísperas de tu cuerpo:
las flores han soltado
los pétalos.
Las telarañas en la hierba
me señalan que el día
será palpable.

Eres la última noticia
que me llega del mundo
en esta sala receptora
de tu retorno.

Mientras regresas, los vencejos
se acercan a la tierra: lloverá.

La lucidez de la cadena

Esta noche comprende su verdad.
Turba esta noche
la orfebrería de las horas
y la aventura por sus páginas.
Sin embargo, no deja
de ser el hilo
en que la luz enlaza sus destellos
o la caída de la piedra
en la fuente y sus círculos.

La lucidez no tiene recompensa.
El juicio que los pasos enseñan:
un sentimiento crónico y continuo
de irrealidad.
Las salas, el cansancio y las estrellas
son tangibles y reales:
la aguja y las pupilas manchan.
Es un problema y una compañía
ser hombre.

Esta noche comprende su verdad.
Algunos perros ladran en su mente
y las calles parecen extenderse,
desde aquí, como un cáncer luminoso.

Sobre el nivel del mar¹

Ansío toda luz porque un día fijé el mundo
con mi dedo índice,
y amo
el correr de los ríos porque de algunos peces
aprendí hondura.

Fueron mis ojos quienes miraron por primera vez
que en la caída de los astros se escondían
un niño y una rueda.
Siempre me hice invisible cuando los hombres
pusieron sus manos
sobre mi fingida presencia,
y cuando tuve un brazo que parecía un ala,
las flores que brotaban en los tejados me otorgaron
las dádivas de un vientre,
esta es la única verdad que he conocido.

A dos mil pies sobre el nivel del mar
la marcha de los pasos deja de orbitar,
el frío aumenta toda lucidez,
y la respiración es lenta
como la vida en las montañas
y en las ermitas, el corazón renuncia
a cualquier renuncia,

y la única doctrina es la fecundidad.

Nuestro propósito es crecer cuando creamos
y amar a cuanto no desgarre,

¹ Este poema junto con “La alondra sube...” (página 50) y “Reescritura del poema <<Visión simplista desde 2000 metros de altura>>” (página 78) pueden leerse de manera unitaria, como tríptico de ascensos.

alimentarnos de nosotros mismos y no golpearnos
en soledad
y que cada vez que el mundo sea la primavera
nos despojemos de cuanto fuimos
y seremos, formando
la columna que une nubes, espacios y semillas.

El truco no es difícil ni complejo, solo se necesitan
algunas dosis de serenidad, concentración y sencillez.

A seis mil pies sobre el nivel del mar-y subiendo-
los ojos van perdiendo su nostalgia y para no cegarnos
tengo que demostrar
mi destreza en las diferentes artes de la distancia
y para que no se dilaten las venas, el oxígeno
tiene que ser lo más escaso posible.

Se aligeran,
se aligeran las manos, los pies, el pecho, los lastres se reducen:
las personas que un día me nombraron hacen el mismo
ruido que las hormigas.

Sigo el rastro de los cometas,
de las galaxias que comienzan cuando un huevo se rompe,
de esa gracia tan tuya de armonizar
mis extremos.

Solo me he dado opción a mudarme en un *hoy*,
en un hoy que renace, confirma y desprecia.
Poco importa la muerte ahora. Poco importan las palabras ahora.
Poco importa que el mar haya expulsado a quien
movía su repetición.

Los restos de la fiesta quedan aún en mi boca, aún
me ofrecen mucho juego, aún brillan como miel secreta.

A diez mil pies sobre el nivel del mar
solo quedan los labios,
el nacimiento de unas risas entre las sábanas
y las luces que como gotas de rocío resbalan
sobre este mármol.

El aprendizaje de la distancia

La vaguedad de los andenes define el alba
en un agujero
y los rincones dicen: *No mires hacia atrás: Ya nada queda.*

A través de las calles deja escapar su bosque
y su puñal, esa serpiente
que inocente refulge, y hace visible el ritmo
del sol y el sueño de los lirios en las habitaciones
abandonadas: *No mires hacia atrás: Ya nada queda.*

Y los pasillos son sentidos como
ojivas que recuerdan que fue la intensidad
de fuentes y festines: ¿de dónde sale ese olor a incienso
que inundaba la boca?; ¿en qué instante el afán de luces
se convirtió en un golpe del puño contra el rostro?

No mires hacia atrás: Ya nada queda. Alegre y sin melancolía
con esa invitación del horizonte
a entrar de lleno en el aprendizaje de la distancia.

No mires hacia atrás: Ya nada queda. Alegre por agradecer
que en sus brazos las nubes y los asombros no acabasen;
y triplicar los brotes de los trigos
junto a un corazón que respondía al nombre de *sendero*.

Ya nada queda.

Y ser la constancia
recortada del día y su andadura, en donde las pupilas
llevan hacia el origen de los mitos,
hacia aquella bandada de palomas que es señal absoluta
de lo desnudo. Todos nuestros sentidos en esencia
para que nunca olvide

que los diversos accidentes del cosmos representan el humilde prodigio de lo pequeño.

La antigüedad de elevar nubes

Nunca he tocado estas palabras.
Nunca las he tocado
mas son antiguas,
no están cansadas pero son antiguas.

He hecho hablar a las aguas
que llevaban tu nombre.

He hecho hablar a los árboles
que desde el corazón se bifurcaban
en picos y más mediodía
y se multiplicaban por el aire.

Me han contado que nunca había
tocado estas palabras; me faltaban
siglos para poder abrir sus puertas
porque tuve que saborear
ortigas y bucear hasta el coral
que fue mi cabellera.

Y he aprendido a crear distancia,
a olvidarme de mí, a no golpearme
ante los muros. El dolor enseña.
La sangre enseña y comunica.
Las nubes nos habitan
y enseñan.

Nunca he tocado estas palabras
mas son claras y duras
como la piel
que toco hasta adentrar
mis manos,
y son antiguas

y claras
aunque vengan de aquella gusanera.

Regreso para celebrarme

He sumado estos sauces
y el resultado es infinito.
Se ha abierto entre suma y suma
un sí de brazos y una lejanía
de gentes y una claridad de deseos.
Todo lo escrito lo llevamos dentro.

Crece las manos como girasoles
ausentes de horas; fijas como el vuelo
de aquel cernícalo sobre su presa.

En los jardines juegan los muchachos,
se achican ilusorios en su luz,
se abren en círculos hasta mi pecho.

Yo prosigo mi suma: quiero,
sencillo
y alegre, perdurar en la alegría.

SEGUNDA PÁGINA
MÁRGENES

Mientras se amaban

había pozos en el cielo
 triángulos de sedientas grullas
nubes amoratadas
 ¿de olor a sótano a salitre?

había calma y nacimiento
 de pinos circulares
 cuando se abría mayo
cuando abrías tus ojos

pero estaba pudriéndose su carne

 oye las hojas
de cuando fueron álamos
 su corazón aprende
de las mudanzas: la semilla

 en las ramas descubre
una gran oropéndola

 aquella que soñaron
mientras se amaban

pero hubo una mujer
 brillando dentro de los limoneros

su carne prodigaba
 jugo del sí
si para comenzar todo de nuevo
la memoria tuviera
 menos pérdidas

más olvidos menos repasos

pero hubo una mujer
que creció con tu cuerpo